



culture 21

Comisión de CGLU

#CULTUREcovid19

POLÍTICA CULTURAL EN CONDICIONES DE DESIGUALDAD

MIKE VAN GRAAN

DRAMATURGO

WWW.MIKEVANGRAAN.CO.ZA

Ciudad del Cabo ha cosechado numerosos elogios de todas partes del mundo debido a su belleza natural, la calidad y variedad de su gastronomía, su escena artística y de diseño y a su centro de convenciones de primer nivel, entre otros equipamientos similares.

Pero la ciudad también está marcada por una cruda y profunda desigualdad.

La costa atlántica de la ciudad cuenta con los bienes inmuebles más caros y la mayor concentración de multimillonarios en el país.

Sin embargo, a menos de 40 kilómetros de distancia, al otro lado de la icónica Table Mountain, yace el extenso asentamiento de Khayelitsha, hogar de más de 600.000 personas -en su mayoría de raza negra- de los cuatro millones y medio de habitantes de Ciudad del Cabo.

El COVID-19 ha puesto en evidencia las disparidades de la ciudad.

Los relativamente ricos viven en amplios apartamentos, viviendas en grandes propiedades o casas adosadas

en comunidades cercadas, por lo que es posible el “distanciamiento social”, mientras que muchos otros viven en chozas de una habitación en Khayelitsha y no tienen el lujo -y, en tiempos de pandemia- la necesidad básica, de la distancia física. Con miles de desempleados y viviendo por debajo del umbral de pobreza, el gel antiséptico para manos no figura en la lista de la compra de productos de primera necesidad. Al menos el veinte por ciento de la población de Khayelitsha debe caminar 200 metros para obtener agua, por lo que el lavado de manos regular es casi impensable para estas personas.

No es de extrañar entonces que el reciente repunte en los casos de coronavirus en la ciudad haya sido más acentuado en Khayelitsha.

Si bien los ciudadanos sudafricanos, tras el fin del apartheid, cuentan con los mismos derechos humanos fundamentales consagrados en la Constitución, no los disfrutaban de igual manera en la práctica. La clase media puede permitirse una mejor educación, seguridad privada y una atención médica excelente, mientras

#CULTUREcovid19

que los pobres deben conformarse con los servicios -generalmente de mala calidad- proporcionados por el estado. Los que cuentan con educación y recursos pueden moverse libremente en transporte privado y participar en la vida cultural visitando museos, yendo al cine y comprando entradas para el teatro y la danza contemporánea. Ejercen su libertad de expresión a través de blogs en internet, cartas a periódicos y publicaciones en redes sociales, haciéndolo en el idioma dominante -el inglés- con mayor acceso a la información.

Las desigualdades estructurales contribuyen a formar dos mundos paralelos en los que los derechos y las libertades fundamentales se distribuyen de manera desigual, y el derecho a participar en la vida cultural de la comunidad y disfrutar del arte es un privilegio tan solo para los "más iguales" entre nosotros.

Ciudad del Cabo y, de hecho, Sudáfrica, donde el 10% de la población obtiene el 60% de la renta nacional, mientras que el 40% más pobre debe conformarse con el 7%, es la metáfora de un mundo polarizado por la desigualdad, con todas las consecuencias sociales y posibles conflictos que eso acarrea.

La cultura representa otra gran brecha en nuestro mundo, nuestro país y nuestra ciudad. Los diferentes sistemas de creencias, los diferentes valores y las diferentes tradiciones determinan cómo actuamos, cómo nos relacionamos con los demás y cómo afrontamos una pandemia.

Sudáfrica ya se ha enfrentado a una emergencia sanitaria en nuestro reciente

pasado democrático, con el VIH / SIDA llevándose 1.000 vidas por día a lo largo de al menos un año, durante el reinado de Thabo Mbeki, que sucedió a Nelson Mandela como presidente. Hoy en día, Sudáfrica continúa siendo el epicentro mundial del VIH, con más de 7,7 millones de personas (más del 20% de la población de entre 15 a 49 años) conviviendo con el virus.

La desigualdad también es generadora de cultura. Se ha estudiado muy poco el impacto de la pobreza en la mentalidad de las personas, en lo que llegan a creer sobre sí mismos, en sus valores y creencias y en cómo ello reprime su movilidad social. Las personas que padecen amenazas existenciales a diario, ya sea por enfermedades, inseguridad alimentaria, delincuencia o violencia doméstica, afrontan la pandemia actual de una manera diferente (principalmente por la falta de opciones) a cómo lo hacen las personas con más recursos. Ahora también deben lidiar con un ejército y una fuerza policial enviados a sus asentamientos para hacer cumplir el confinamiento en unas condiciones realmente adversas, por lo que inevitablemente se han producido asaltos y muertes innecesarias a manos de los soldados.

En este particular momento, son las personas de Ciudad del Cabo -más que la burocracia de la ciudad- quienes han respondido mejor a la crisis y sus consecuencias, especialmente para los ciudadanos pobres. Las personas en los barrios más ricos han formado redes para hermanar sus áreas con los asentamientos con menores recursos, llevando comida, desinfectantes, mascarillas y otros

#CULTUREcovid19

productos básicos en este momento. Debido a su cierre, muchos niños han perdido la comida diaria que recibían en la escuela. Un joven activista del sector de las artes escénicas ha creado un espacio teatral en Khayelitsha sin la ayuda del gobierno, y ahora ha reconvertido su programa de enseñanza de artes escénicas a niños para poder proporcionar a casi 300 niños una comida diaria, con alimentos que proporcionan residentes de los barrios acomodados.

En una ciudad, un país y un mundo tan dividido como el nuestro, no puede haber una manera única de afrontar la pandemia del coronavirus, así como tampoco puede haber una política cultural única para todos. Si la desigualdad determina en tan gran medida la forma en la que los ciudadanos experimentan y ponen en práctica sus derechos culturales, entonces -dado que la clase media posee los medios para reivindicar y disfrutar de sus derechos culturales- una de las obligaciones más importantes de los gobiernos locales -particularmente en el sur global- es abordar la desigualdad: cómo ésta determina el acceso y la participación en la cultura, por un lado; y qué impacto tiene en las creencias, valores y cosmovisiones de las personas y sus actitudes hacia la vida, por el otro.

Mientras reflexionamos sobre el devastador impacto económico, social y humano del COVID-19, deberían asimismo inquietarnos los peligros reales y futuros generados por la desigualdad, una pandemia de origen humano, que amenaza a aquellos que tienen poco que perder.

#CULTUREcovid19

CGLU Y SU COMISIÓN DE CULTURA NO
COMPARTEN NECESARIAMENTE LAS
OPINIONES EXPRESADAS EN ESTE ARTÍCULO.

CONTACTO

**Ciudades y Gobiernos Locales Unidos
(CGLU)**

Comisión de cultura

info@agenda21culture.net

www.agenda21culture.net

[@agenda21culture](https://www.instagram.com/agenda21culture)
